

## Ermita de Santa Catalina, en Mansilla de la Sierra



Junto a las aguas del pantano de Mansilla, la ermita de Santa Catalina es el único vestigio importante del pasado de esta localidad. En la imagen superior derecha se aprecia que el banco del ábside y las primeras hileras de sillares están erosionados

Quando en el año 1960 desapareció Mansilla anegado por las aguas del Najerilla, la ermita de Santa Catalina, que hasta entonces se alzaba solitaria en el pico de las Horcas, quedó junto a la orilla del pantano, soportando las embestidas del oleaje que han erosionado el banco y las hiladas más bajas de sillares del templo.

# PESTOJOS MANSILLANOS

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN  
Mansilla

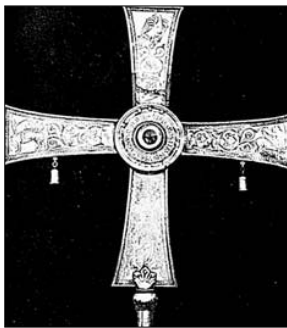
No se puede poner barreras al mar, como tampoco límites al románico, que en la Europa medieval fue un estilo internacional; así en la Rioja conviven el románico aragonés, el de peregrinación, el languedociano, el de influencia barenana, el silense y el popular.

Estas dos últimas variedades son las dominantes en el alto Najerilla, que en los siglos XII y XIII debió vivir momentos de prosperidad, si nos dejamos llevar por la calidad y esplendor de los monumentos que de ahí nos han llegado, como las iglesias de San Cristóbal en Canales y Santa Catalina en Mansilla.

Los orígenes de Mansilla de la Sierra se pierden en la oscuridad alto medieval; sin embargo Gobantes apunta que Mansilla puede provenir del término Mensiella que hace referencia a la ubicación de este poblado en una mesa o plateau, es decir, en una llanura sobre un monte.

Lo único que queda en esa mesa es la ermita de Santa Catalina, pero ¿qué sentido tiene esta pequeña ermita románica y solitaria en la mesetilla, hoy al borde de las aguas del pantano, cuando en los siglos a los que hemos hecho referencia no se construían ermitas?

Estudiando los arranques de los muros de la ermita se deduce que fue una gran iglesia de tres naves con tres ábsides



La bella Cruz Procesional de Mansilla está fechada en el año 1109



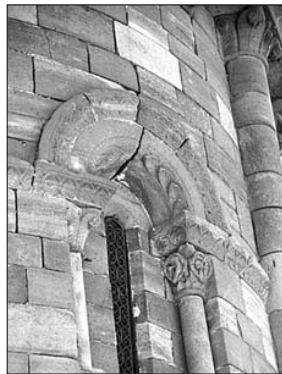
Un arco sobre columnas adosadas separa el ábside del anteábside

circulares precedidos de sus correspondientes anteábsides de la misma anchura y de gran profundidad, que desembocaban en naves de dos tramos; estos ábsides estaban comunicados entre sí mediante dos arcos de medio punto. De todo esto, tan solo quedan las ruinas del presbiterio.

Así, que el edificio que estamos describiendo no fue una pequeña ermita sino una iglesia románica de tres naves. Hecha la salvedad de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, sólo quedan en la Rioja dos iglesias románicas de tres naves, la de San Bartolomé en Logroño (muy transformada en el siglo XVI), la de San Martín en Fonzaleche (retocada en el siglo XIX) y la de Nuestra Señora de la Asunción en Viniegra de Arriba, a las que agregaremos dos restos, el último tramo de la iglesia de Santa María de Palacio en Logroño y este presbiterio de la iglesia de Santa Catalina en Mansilla.

La planta de la iglesia de Santa Catalina parece emular las abaciales, pero no tenemos noticias de la existencia de monasterio alguno en Mansilla, por lo que se debe corresponder con la antigua iglesia de Mansilla, cuando el primitivo pueblo estuvo ubicado en la mesetilla, en comunicación con la tesis de Gobantes sobre el origen del topónimo. En la edad moderna, algunos pueblos, como Canales y Mansilla, abandonaron su primitiva ubicación, dejando solitaria la iglesia en el rido de águilas y se desplazaron a la ribera del río. La soledad y abandono de una iglesia grande como la de Santa Catalina debió producir su ruina en algún momento, por lo que nos ha llegado únicamente la parte imprescindible para la liturgia, el presbiterio central; hace unas décadas la ermita estaba en ruinas y no avanzó en este estado gracias a una familia mansillana, quien por su cuenta reparó el tejado y apuntaló la ruina evitando que la ermita desapareciera.

El ábside central está cubierto con bóveda de horno o de cuarto de esfera, mientras que el anteábside tenía bóveda de cañón ligeramente apuntada que hoy está hundida, entre ambos se interpone un arco ligeramente apuntado que descansa sobre gruesas semicolumnas adosadas a los muros, como solución de tránsito entre una bóveda apuntada y otra circular. Esta solución corresponde a un románico tardío,



La ventana absidal tiene dos columnas acodilladas y capiteles con motivos vegetales similares a los de San Cristóbal de Canales de la Sierra. La reja de la tronera también es románica. En la imagen de la derecha, capitel de una de las columnas del ábside, que es similar a otro de la portada de San Cristóbal

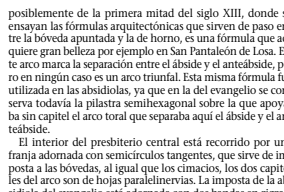


F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

De arriba a abajo, canecillo del hombre barbado y canes con contorsionistas. En la imagen inferior se observa cómo, en el ábside, el capitel del lado del evangelio es similar a otros existentes en San Cristóbal en Canales



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Arranque de la absidiola del lado del evangelio

posiblemente de la primera mitad del siglo XIII, donde se ensayan las fórmulas arquitectónicas que sirven de paso entre la bóveda apuntada y la de horno, es una fórmula que adquiere gran belleza por ejemplo en San Pantaleón de Losa. Este arco marca la separación entre el ábside y el anteábside, pero en ningún caso es un arco triunfal. Esta misma fórmula fue utilizada en las absidiolas, ya que en la del evangelio se conserva todavía la pilastra semihexagonal sobre la que apoyaba sin capitel el arco total que separaba aquí el ábside y el anteábside.

El interior del presbiterio central está recorrido por una franja adomada con semicirculos tangentes, que sirve de imposta a las bóvedas, al igual que los cimacios, los dos capiteles del arco son de hojas paralelinarias. La imposta de la absidiola del evangelio está adomada con dos bandas en zigzag. Estos tres motivos ornamentales los encontramos en la portada de la nave de la ermita de San Cristóbal en Canales.

Con esta portada de Canales están también relacionados los capiteles que coronan las semicolumnas adosadas al exterior del ábside y del ventana del mismo, siendo los de Mansilla de talla menos tan fina que los de Canales. La sartera de la ventana absidal conserva una magnífica reja románica con dibujos de rolos y espirales, parecida a la que adorna la ventana del ábside de San Cristóbal de Canales de la Sierra. Resulta así evidente que el lenguaje plástico empleado en Santa Catalina está inspirado en parte en el de San Cristóbal.

En el exterior del ábside hay canecillos historiados, algunos con cabezas viriles barbadas, otros de acrobatas, y otro con vegetación de hojas y tallos. La originalidad ornamental de Santa Catalina la encontramos en las escamas del intradós de los arcos de la ventana absidal y del triunfal. El arco triunfal es doblado con dos baquetones lisos, que descansaba en medias columnas adosadas a pilastras, con capiteles de hojas vegetales de buena talla, también relacionados con la mencionada puerta de San Cristóbal.

Llama la atención la relación de proporciones del ábside central de Santa Catalina, que es estrecho y alto, para resultar sobre las absidiolas laterales. Esta verticalidad está reforzada por las dos semicolumnas adosadas en el exterior del ábside, que apoyadas en las pilastras banales llegan hasta el tejazor.

De esta forma tenemos en el alto Najerilla dos grandes templos románicos e iconográficamente relacionados, San Cristóbal en Canales de una nave, donde es perceptible el lenguaje plástico de silense, cuya influencia se ha de dejar sentir en Santa Catalina de Mansilla, posterior y más grandioso que aquél, edificado a principios del siglo XIII.

La cruz procesional de Mansilla está fechada en el año 1109 y es una de las obras maestras de la orfebrería románica. Está realizada con chapa de plata en forma de cruz griega patada con un círculo en el cruce y lleva cincelados en el reverso tallos vegetales o róleos de tipo árabe y en el anverso el tetramorfos. El interior es clasicista del siglo XVII. La cruz procesional fue donada por el pueblo de Mansilla en honor de la Virgen María, según la inscripción.

Junto a las aguas del pantano se mantiene la ermita de Santa Catalina, que junto con la Cruz Procesional de Mansilla, son los restos mansillanos de una época, en que la obra conjunta de un pueblo proporcionó dos de las obras románicas más singulares de esta tierra.

